

*Marco Antonio Rodríguez Revoredo*¹

¿Cuántas pintas de cerveza bebieron los monjes?

En una de las primeras salas del museo de historia de la Universidad de St. Andrews, en Escocia, el visitante encuentra atravesada en el pasillo una urna con un antiquísimo libro que registra los ingresos y gastos del claustro. Ahí aparece anotada la cantidad de cerveza que semanalmente se proporcionaba a cada monje-profesor. El guía explica que ante la insegura potabilidad del agua, se procuraba así la salud de la comunidad académica. Al margen de la construcción de un panorama temporal que abarca seiscientos años, datos como el mencionado muestran al forastero que detrás de los antiguos muros, las pinturas y los ajados documentos, se agita una conciencia colectiva enlazada a las raíces, o dicho de otra manera: murmura un arraigado sentido de la historia.

De algún modo es desalentador constatar que en las instituciones de educación superior (IES) de Veracruz, salvo algunas excepciones, no hemos dado mucha importancia a la edificación de esa clase de laberintos espirituales, donde maestros y alumnos puedan perderse y encontrarse en la búsqueda de las razones de ser universitarios. Para efectos de este escrito, ese clima enrarecido tiene una consecuencia: el examen de las actuales circunstancias de las IES veracru-

¹ Realizó estudios en educación en Escuela Normal Veracruzana, Universidad Veracruzana, North Texas State University, Stanford University y la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid. Es miembro del COMIE y de la AERA (American Educational Research Association).

zanas se sostiene en un débil entramado de referencias caóticas sobre su pasado, lo que lleva al investigador a aferrarse a clavos ardientes: los sospechosos datos estadísticos oficiales.

De las incomodidades metodológicas

Resignados a las circunstancias antes señaladas, y conscientes de la necesidad que implica intentar definir el término *actual*, nos conviene tener en cuenta que un estudio ortodoxamente transversal es limitadamente útil para examinar “el momento presente” de cualquier sistema, especialmente en los campos de las ciencias sociales. De ahí que en este trabajo esencialmente descriptivo se recurrirá con frecuencia a menciones del pasado reciente que ayuden a entender, entre otras cosas, la direccionalidad de los fenómenos. Hasta la vilipendiada pero cómoda Wikipedia nos recuerda que una restricción de los *cross-sectional studies* es que sus objetivos se orientan a la exploración de casos “con una cierta condición en un momento dado, sin importar por cuánto tiempo mantendrán esta característica ni tampoco cuando la adquirieron.” El lector puede inferir que la última frase implica un *cómo*.

El contenido del texto tiene como eje temporal la primera década del siglo XXI. No se pretenden –los dioses de lo cualitativo no lo permitan– acercamientos a hipotéticas relaciones *causales*. El papel de hermenauta, en el sentido gadameriano, recaerá principalmente en el lector.

Las fuentes no documentales, impúdicamente heterogéneas, ofrecen, por su relativa cercanía a los eventos, observaciones con un menor “corrimiento al rojo” en el espectro que generan hechos que se alejan rápidamente de la memoria tanto individual como colectiva.

1. El problema de los fines

Las dimensiones del ámbito de los fines de la educación son de vértigo. Sus implicaciones envuelven el quehacer de la mayoría de las organizaciones creadas por las sociedades del planeta. Una mirada somera podría producir la impresión de que el éxito de los sistemas educativos muestra una relación inversamente proporcional a la capacidad de la sociedad que los cobija para explicitar los propósitos de tales sistemas. En las últimas décadas, las IES del mundo han generado toneladas y *terabytes* incontables de textos que informan cuáles son los fines que justifican su existencia y guían su quehacer. Curiosamente, los logros alcanzados por tan entusiastas instituciones no parecen estar más cerca de sus metas que los conseguidos por las sociedades ágrafas en relación con sus particulares propósitos educativos.

Respecto a este tema, las IES veracruzanas han seguido las tendencias homogeneizadoras que –a pesar de las diferencias extremas en la evolución particular de las universidades y la diversidad de niveles de desarrollo de sus sociedades– parecen caracterizar a la educación superior en el ámbito internacional.

Al estilo globalizador de los siglos XX y XXI, las universidades de América Latina, África y Asia siguen adoptando y adaptando modelos, como en siglos anteriores los importaron desde los países colonizadores [...] Al inicio del siglo XXI las IES de todos los continentes parecen perseguir propósitos similares, así como buscar resolver idénticas paradojas. (Rodríguez Revoredo, 2011: 39).

Los embates de organizaciones como la UNESCO a nivel internacional, o la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior) a nivel nacional, han sido tan exitosos que no causa ninguna sorpresa encontrar, al revisar los planes institu-

cionales (o los folletos, carteles, trípticos y sitios web informativos), que las misiones y visiones que se autoasignan las IES de Veracruz, públicas y privadas, se construyen con términos y expresiones copiados, convertidos en lugares comunes de los discursos y documentos oficiales: formar ciudadanos responsables, preparados para coadyuvar en la solución de los problemas sociales; generar y difundir el conocimiento; contribuir a la preservación de las culturas y a la consolidación de los valores. Estos propósitos, caracterizaciones y quehaceres, se nos dice, apuntan a la construcción de una sociedad con desarrollo sostenible, justicia, paz, democracia, respeto a los otros y a los derechos humanos.

Y al manejar esos temas las IES veracruzanas se unen al coro de usuarios de las sagradas palabras de moda: altos niveles de calidad, pertinencia de la oferta, equidad, formación de recursos humanos con competencias, vinculación con el sector laboral y productivo, atención a las necesidades sociales del propio entorno de las IES, empoderamiento de los marginados, etc. Es fácil dejar de notar que casi se ha esfumado de los documentos una de las tareas que en el siglo xx orientó acciones no curriculares de muchos estudiantes y maestros: ser conciencia crítica de las sociedades.

Al inicio del siglo xxi, ¿qué conexiones existen en las IES de Veracruz entre los hechos y ese palabrerío? ¿Qué encontramos al preguntar a los miembros de las comunidades escolares lo que saben de esos fines y funciones?

Para la mayoría de los estudiantes entrevistados, sus universidades o institutos tienen como propósito formar profesionistas, atendiendo las demandas de los propios estudiantes. Aclaro que en este apartado se utilizan indistintamente los términos “fines” y “propósitos”. Esto no significa una toma de posición conceptual; sólo se responde al uso que de ellos hicieron los entrevistados. Ocurrió incluso que se manejara con el mismo significado la palabra “funciones”.

Ninguno del nivel de licenciatura habló de resolver problemas sociales o necesidades del campo laboral. Sólo alumnos de posgrado

mencionaron la generación de conocimientos (referida como investigación), el contribuir al desarrollo sostenible, el educar en valores (justicia y democracia) y el formar recursos humanos altamente capacitados en función de los requerimientos del campo de trabajo.

Respecto a la misma pregunta, los docentes señalan que formar profesionistas actualizados para satisfacer en un mundo “globalizado” las necesidades sociales —entendiendo éstas como las demandas del ámbito laboral— es la tarea prioritaria de las IES. Luego agregan la investigación (nunca mencionada como generación de conocimiento) y la difusión de la cultura. Son minoría quienes recuerdan la atención a los problemas del entorno, la consolidación de los valores, el desarrollo sostenible. Los investigadores (en este caso sólo se dispone de datos provenientes de personal de la Universidad Veracruzana, única IES en la entidad que realiza actividades de investigación en una escala significativa) coinciden en lo esencial con el profesorado: los propósitos de las IES son la formación de recursos humanos altamente capacitados, la generación y distribución del conocimiento, y la difusión de la cultura. No todos omiten la consolidación o promoción de valores y la mayoría enfatiza la atención a problemas sociales (para estos académicos la docencia es una actividad complementaria, casi un requisito mínimo; no existe formalmente en la uv la figura de profesor-investigador).

Un caso aparte lo constituyen los funcionarios académicos: vicerrectores o su equivalente, encargados de áreas de planeación y/o evaluación institucionales, directores, subdirectores o secretarios académicos de escuelas, departamentos o facultades, jefes de carrera. En unas IES se denominan “facultades” y en otras “escuelas” o “departamentos”, a las entidades internas que ofrecen o coordinan programas de licenciatura y en algunos casos también de posgrado.

En la mayoría de las IES, tanto públicas como particulares, este personal tiene entre sus quehaceres participar en la redacción de planes de desarrollo, programas operativos anuales, textos para organismos externos nacionales y extranjeros, proyectos para la oferta

de nuevos programas educativos, así como de textos publicitarios y otros similares donde se hace referencia a las leyes orgánicas, estatutos, misiones y visiones que rigen la vida institucional. ¿Por qué aludimos a esto? Resulta que los funcionarios citados –especialmente los de las instituciones públicas– son los únicos miembros de las comunidades académicas que, como conjunto, conocen los elementos que se manejan alrededor de la temática que nos ocupa en este apartado. Al parecer, la homogeneidad de sus conocimientos tiene su origen en las fuentes empleadas por ellos –documentos producidos o reproducidos por la SEP (Secretaría de Educación Pública) y/o la ANUIES– en la realización de las tareas antes señaladas.

Sólo en este grupo se habló (además de los conceptos manejados por estudiantes, profesores e investigadores) de calidad, pertinencia y equidad en la oferta educativa, sociedad del conocimiento, vinculación con los sectores social y productivo, atención a necesidades sociales regionales y competitividad en un mundo globalizado, como elementos implicados en los fines, propósitos y funciones de las IES.

Resultó especialmente interesante el siguiente hecho: sólo un estudiante tocó el tema de la “formación de una actitud crítica” como uno de los propósitos esenciales que deben orientar el quehacer de los miembros de las instituciones de educación superior. Ninguno de los funcionarios, profesores o investigadores mencionó este asunto; desde luego que no hay que olvidar que la muestra fue pequeña.

Lo que “saben” los integrantes de las comunidades académicas de las IES de Veracruz respecto al tema de los fines de la educación superior, y por tanto de sus propias instituciones, está por investigarse (como ocurre con la mayoría de los tópicos que se tocan en este escrito). Queda a juicio del lector decidir si los párrafos anteriores nos invitan a explorar una suave y visible colina o a asomarnos al vacío que alude Lipovetsky (2000: 9): “ya ninguna ideología es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ídolo ni tabú, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por

un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis.” De cualquier manera, quedará la pregunta de que si ese “saber” es el cimiento de las actitudes y acciones que cotidianamente construyen a las IES de Veracruz.

II. El contexto

II.1 Los números tienen (al menos) dos caras

En la segunda mitad del 2012, un funcionario de la Secretaría de Educación de Veracruz (SEV) declaró que en el estado se había logrado un gran avance en la cobertura de educación superior: “Hemos alcanzado la media nacional de 32%”. Un periodista interpretó así el dato: “Sólo uno de cada tres jóvenes veracruzanos tiene acceso a la educación superior”, sin percatarse de la falsedad de su versión. Ambas aseveraciones ilustran la ambigüedad de las cifras manejadas fuera de contexto y el limitado interés por la exactitud que caracteriza a algunos ámbitos. “es común encontrar interpretaciones equivocadas o usos inapropiados de los indicadores a raíz del desconocimiento de ciertos conceptos básicos” (Heath, 2012: 7).

Invito al lector a que, con inocente desconfianza, vea los siguientes datos, que proporcionan una idea aproximada de los escenarios –el contexto– en los que se desempeñaba el sistema de educación superior de Veracruz en el lapso que comentamos: primera década del siglo XXI. No creo necesario justificar el despliegue de esta información. Más adelante presentaremos los rasgos específicos de ese sistema:

Debe reconocerse que la situación actual del Estado de Veracruz es adversa. Las debilidades que enfrenta en los ámbitos económico, social, ambiental y político son numerosas y complejas [...] Veracruz está situado en los últimos lugares de los principales indicadores de desarrollo y bienestar [...] En pocas

palabras, en Veracruz están presentes los factores que hacen posible y amplían el círculo vicioso de la pobreza extrema; es decir, la vida social, económica, política y cultural del Estado está excluyendo de sus beneficios a la mayoría de sus habitantes.

Esta visión no es producto de charlas de café entre académicos o periodistas; figura en la página 11 de un documento del gobierno del estado: *Plan Veracruzano de Desarrollo 2005-2010* (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005), donde se resumen las condiciones en que se encontraba la entidad a la mitad de la década 2001-2010.

Siete millones seiscientos mil. Un dato así no dice mucho aunque le agreguemos la aclaración que se trata del número aproximado de habitantes del estado de Veracruz en el año 2010. Si se informa que en el país sólo dos entidades federativas —el Distrito federal y el Estado de México— superaron esa cantidad, empezaremos a dibujar los entornos necesarios para valorar la posición y el nivel de desarrollo del sistema veracruzano de educación superior.

El mismo documento nos hace saber que el desarrollo del estado se veía obstaculizado por la dispersión demográfica: “los veracruzanos viven distribuidos en más de 22 mil localidades, de las cuales 21757 tienen menos de 2500 habitantes [...] Veracruz no tiene los recursos financieros ni la infraestructura humana y organizacional con capacidad para llevar servicios básicos a tal número de localidades” (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005: 13).

Al finalizar el primer lustro del siglo la entidad ocupaba el lugar 30 (de 32) en cobertura de agua potable. En casas con recubrimiento en pisos tenía el lugar 29. La proporción de viviendas con energía eléctrica ubicó a Veracruz en el lugar 25 al final de la década (posición 26 en 1995), (INEGI, 2012).

La pérdida de dinamismo de la economía veracruzana desde 1995 fue uno de los factores que contribuyeron a que la entidad se convirtiera en uno de los estados que más expulsa población: en el 2004 había en los Estados Unidos de América al menos 300 mil veracru-

zanos, mientras que en 1995 apenas rondaban los 50 mil (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005: 16).

En 2004, los habitantes indígenas veracruzanos eran un poco más 10% del total de la población, con la exclusión y discriminación que nos avergonzará ante las generaciones del futuro.

Otras fuentes agregan los siguientes pormenores: en el lapso 1994-2003 se redujo de 4.6% a 4.1% la importancia relativa del PIB del estado en el ámbito nacional; durante la misma etapa el crecimiento del producto en Veracruz fue de 1.9%, siendo el promedio del país 2.7%. “Debido a esa debilidad de la economía estatal [...] su crecimiento en los últimos años ha sido menor que el promedio nacional [...] como resultado, el PIB per cápita de Veracruz en 2002 se ubicó en el lugar 25 entre las entidades federativas del país” (Gobierno del Estado de Veracruz, 2005: 13).

Un indicador integral, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), coloca a Veracruz en el grupo de estados con más bajos niveles del país (posición 28) en el año 2002; uno de sus componentes, el Índice de Educación, ubicó a la entidad en el lugar 29 (SEP/SNIE, 2006).

En resumen: “Estos datos en conjunto con otros indicadores socioeconómicos ubican a la entidad en el cuarto lugar nacional con mayor índice de marginación” (SEV, 2006: 11). No es extraño entonces que las cifras que describen el ámbito educativo estatal muestren una situación paralela: “En general, es de esperarse que a mayor grado de marginación, mayor sea la proporción de población en condición de analfabetismo y baja escolaridad” (SEP/SNIE, 2006: 50).

11.2 La carrera de la Reina Roja

Alicia se asombra mucho al ver que, aunque corre lo más rápidamente que puede, sus alrededores no parecen cambiar. Replicó la Reina: Lo que es aquí, como ves, hace falta correr todo cuanto una pueda para permanecer en el mismo sitio.

Lewis Carrol, *Alicia a través del espejo*.

En el escenario expuesto, los esfuerzos realizados por los veracruzanos para mejorar los servicios educativos en la primera década del siglo XXI produjeron resultados como los siguientes:

1) Por su tasa de alfabetización (población de 15 años o más), Veracruz se ubicó en el lugar 27 entre los 32 estados de la república en el año 1990. Para el 2000 descendió al 28 y al 29 en el año 2010, sólo arriba de Oaxaca, Guerrero y Chiapas (INEGI, 2012).

2) En el año 2000, el promedio de escolaridad de la población del estado con 15 años o más de edad fue de 6.6 grados (7.6 la media nacional), por lo que la entidad se ubicó en el lugar 26. Diez años después, en el 2010, Veracruz regresó, con 7.7, al lugar 28 que tenía en 1990 (SEP, 2011).

3) De acuerdo con el XII Censo de Población y Vivienda, en Veracruz se estancó la tendencia descendente de la población en rezago educativo (educación básica no concluida) en el último quinquenio del siglo pasado. La disminución observada en el lapso 1990-1995, de 70.9% a 62.9%, no tuvo su equivalente en el registro del año 2000, cuando con un avance de sólo 0.4 décimas se llegó a 62.5 por ciento.

La magnitud de la población en rezago educativo ubica a Veracruz en un grado de rezago extremo, situación que se refleja en los municipios que lo componen. De los 210 municipios que

conforman el estado, sólo nueve registran bajos niveles de rezago (INEGI, 2004: 413).

4) En cuanto a la proporción de la población de 15 años o más con instrucción posprimaria, según el INEGI (2012: 36), en el lapso 2005-2010 Veracruz descendió dos posiciones en el *ranking* nacional, al pasar del lugar 26 al 28.

5) La misma fuente nos proporciona la siguiente información: en el lapso 2005-2010, Veracruz no varió su posición en relación con los demás estados en lo que se refiere al grado promedio de escolaridad (lugar 28), aunque pasó de 7.2 grados a 7.7; para el año 2011, Veracruz ocupó el lugar 29 en atención a la demanda de educación preescolar, la posición 15 en cobertura de educación primaria y la 30 en la eficiencia terminal del mismo nivel. Los datos sobre la cobertura y la absorción en secundaria colocaron a la entidad en los lugares 24 y 23 respectivamente. Por el porcentaje de instituciones incorporadas al Programa de Escuelas de Calidad (PEC), el estado aparece en el lugar 31 a nivel nacional. En lo que se refiere a la educación media superior, la cobertura en ese año posicionó en el lugar 11 a Veracruz y la absorción en el 28.

6) El Censo 2010 generó estas cifras acerca de los porcentajes de la población de 20 a 24 años que en Veracruz asistió a la escuela en el periodo 2000-2010 (sin excluir ningún nivel): en el año 2000, 16.5%; para 2005, 19.4% y en el 2010, 20.8%. ¿Cuál fue la evolución de su posición en comparación con las demás entidades federativas? En el 2000, ocupó el lugar 17, en el 2005 el 21 (empatado con Tlaxcala) y el 24 en el 2010. Algún insomne lector masoquista disfrutaría escudriñando el significado de estos descensos.

iii. El subsistema de educación superior

¿Alguien sabe cuántos alumnos hay? Al principio de este documento hablábamos de los clavos ardientes a que tiene que asirse el investigador de los ámbitos de la educación superior en Veracruz: “los sospechosos datos oficiales”. Lo que sigue es un ejemplo de las dificultades con las que se topa quien desee examinar los datos cuantitativos bebiendo de más de una fuente.

Según la ANUIES (2005), en el ciclo 2004-2005 la población de educación superior en Veracruz, incluyendo los niveles de técnico superior, licenciatura y posgrado, era de 121 492 alumnos: 1052 tsu; 110 444 en licenciatura; 5 152 en educación normal y 4 844 en posgrado. En el mismo año (igual que en los 15 años anteriores) Nuevo León, México, Jalisco, Puebla y el DF superaban esa cifra en números absolutos (sólo el Estado de México y el DF tenían un mayor número de habitantes) y otras trece entidades lo hacían en los números relativos (porcentaje en relación con la población). Pero según la SEV (2006: 24), la matrícula total en las instituciones veracruzanas de educación superior en el año 2004 llegó a 145 040 alumnos, con la siguiente distribución:²

Por lo que se refiere a la distribución de alumnos por tipo de institución de educación superior, la Universidad Veracruzana atendía el 31.08% del total de la matrícula; mientras que las instituciones estatales (incluidas las descentralizadas) proporcionaban servicios educativos a 13.74%, las federalizadas a 2.12% y las federales a 14.83%. La iniciativa privada atendía 38.23% de los alumnos [...].

Si sucumbimos momentáneamente a la sed de precisión y corremos a otra fuente, encontraremos que para la SEP es hasta el ciclo 2009-

² La diferencia con las cifras de la ANUIES y de la SEP, que se agudiza en la licenciatura, es de 23 548 estudiantes. Posiblemente esta disimilitud se deba a que la ANUIES no incluye la oferta no escolarizada. Ninguna de las dos fuentes aporta datos que pudiesen aclarar esta divergencia.

10 cuando se inscriben más de 140 000 estudiantes en las IES del estado (SEP/SCIEE, 2011). Para CENEVAL (2008: 5), ni aún en el ciclo 2006-07 la matrícula de educación superior en Veracruz (129 534, absorción 54.7 a 61.1 en 2000 y 2001, cobertura 16.9) llegaba a la cifra informada por la SEV.

En el ciclo 2010-11, se mantiene la discrepancia antes señalada entre los datos federales y estatales. Para la SEV, la matrícula en educación superior en la entidad llega a 210 628 alumnos, pero la SEP publica en los informes nacionales la cifra de 157 410 estudiantes. Una diferencia de 53 218 sujetos ya no se explica por la posible omisión de datos aclaratorios por una o ambas fuentes.

El INEGI, considerando ya los resultados del Censo del 2010 y del II Conteo de Población y Vivienda 2005, informa que en el estado de Veracruz, durante los años 2000, 2005 y 2010, los porcentajes de la población de 24 años y más con algún grado aprobado en estudios superiores fueron los siguientes (se agrega la posición ocupada por la entidad en el ámbito nacional): 9.4% (25), 12.2% (24) y 14.8% (25). Es interesante encontrar que en esta faceta hay más equilibrio que en la mayoría de los estados, en lo que se refiere a la matrícula de hombres y mujeres.

Va ahora un resumen para los aficionados a las comparaciones: en la última década del siglo xx el número de alumnos en las IES de la entidad creció 37%, mientras que en la primera del nuevo siglo la matrícula se incrementó 73%. En números absolutos esas cifras representan aumentos de 24 596 y 66 317 inscritos, respectivamente. (SEP, 2012).

¿Cuál fue el impacto de esos cambios en los indicadores sobre el estado de la educación superior en Veracruz? La absorción pasó de 60.8% en 2005-2006 a 66.2% en el ciclo 2010-2011 (Media nacional 83.0). En ambos periodos la entidad se mantuvo en la posición 28. En ese lapso la cobertura (19 a 23 años) avanzó de 18.9% a 22.9% (media nacional 27.92) por lo que hubo una mejora en la lista de posiciones estatales: Veracruz se movió del lugar 26 al 25 (SEP/SNIE, 2011) Más clavos ardientes: la misma SEP, en la publicación Sistema

Educativo de los Estados Unidos Mexicanos, principales cifras, ciclo escolar 2009-2010, nos dice que la cobertura nacional en educación superior llegó en ese ciclo a 29.1%, incluyendo la modalidad no escolarizada. Excluyéndola, la tasa es de 28% (2011: 130).

En esa fecha (2011) sirva de algo la comparación, las tasas de cobertura por encima del nivel equivalente a la educación media superior mexicana, fueron de 82, 63, y 54%, en los Estados Unidos, Italia y Japón. Para no olvidar las danzantes costumbres de las cifras, mencionemos que según la CESOP (2005) Veracruz se ubicaba en el 2002 (respecto a la cobertura en educación superior) en el lugar 24 del país.

Datos sobre un tema que requiere otros espacios: no hay cifras sobre los niveles de pertinencia de la oferta en las licenciaturas ni en los posgrados. La evolución de la matrícula en educación superior en Veracruz no responde a procesos regionales de planeación, se atiende más a la demanda de los estudiantes, principalmente en el sector privado. No es de extrañar que los programas de licenciatura y posgrado predominantes sigan patrones que se repiten en el país: los más poblados están en las áreas de educación, administración y computación. Hay que señalar, sin embargo, que en la última década se desarrolló un cambio en las tendencias de la demanda, con un ascenso en el área de las ingenierías, una disminución en las de ciencias exactas y naturales y un estancamiento en las ciencias sociales (humanidades) y administrativas.

Sea cual sea la fuente a que se haga caso, en lo relativo a los indicadores del sistema de educación superior, la posición de Veracruz, contrastada con la de los demás estados, no tuvo avances que la hicieran distinguirse en el segundo lustro del siglo XXI. Una de las caras de los datos diría que, en los aspectos de absorción y cobertura, la entidad sólo evitó el incremento de su rezago.

El discreto encanto de las particularidades

Las anteriores cifras generales implican algunos datos específicos interesantes para la evaluación del desarrollo de la educación superior en Veracruz. En el periodo 1990-2000 se congeló en poco más de 58 000 el número de alumnos en las licenciaturas de las IES públicas, al mismo tiempo que en las particulares se incrementó de 3 120 a 24 160. En ese lapso hubo una explosión en los posgrados, al pasar de 742 a 3 046 estudiantes, conservándose el equilibrio entre las IES públicas y las particulares. Pero en el año 2001, los posgrados privados, con 54% de la matrícula estatal, superaron por primera vez la oferta de los programas públicos. Éstos, en un brusco descenso iniciado en el ciclo 2004-2005, disminuyeron su peso en la balanza social de 96% obtenido en 1990, a 21% en 2010 (1 525 estudiantes de un total de 7 304). El nuevo desequilibrio no es un rasgo que distinga a la entidad; en todo el país ha ocurrido un vuelco semejante.

Lo posgraduado no quita lo confuso

Desde una perspectiva integradora, se observa que en Veracruz la matrícula global en posgrado creció en 139% en la primera década del siglo. Para que el lector, si llegó hasta aquí, se relaje un poco, le platicamos lo siguiente: si se examinan las cifras proporcionadas por el gobierno estatal se encuentra que la matrícula en posgrado no fue de 7 304 alumnos como dice la SEP, sino de 11 178 (SEV, 2012). Si recalculamos el crecimiento con base en esta cifra, encontramos que el posgrado en Veracruz se incrementó en 267%. Que el lector escoja el sitio web donde depositar su fe.

La situación de la educación Normal

En el año 2000, el subsistema estatal alcanzó su apogeo con 5 986 alumnos. Las políticas nacionales, en parte relacionadas con la menor tasa de crecimiento de la población, condujeron a la disminución de la matrícula y a una reducción en la creación de plazas en el nivel de educación básica, aunque se incrementó el número de programas de licenciatura que ofrecen las escuelas Normales. La consecuencia estadística fue una contracción para el 2010 de 20% en el número de inscritos en esas instituciones, aparejada al cierre de escuelas particulares.

La educación tecnológica

En el Estado de Veracruz dependen del gobierno estatal 23 institutos tecnológicos superiores, cinco de ellos creados en el lapso 2005-2010, (SEV, 2010: 270), tres universidades tecnológicas y una universidad politécnica. La mayor parte del crecimiento de la demanda de educación que generan los egresados de la educación media superior de la entidad ha sido absorbida por estas instituciones en lo que va del siglo. Los Institutos Tecnológicos federales, así como las escuelas particulares, prácticamente congelaron las matrículas en el nivel licenciatura en el segundo lustro. La Universidad Veracruzana, con una capacidad restringida por las políticas nacionales, no ha contribuido en gran escala a satisfacer las crecientes necesidades en ese nivel.

La desconcentración

Un rasgo adquirido en el último cuarto del siglo xx sigue distinguiendo al subsistema de educación superior de Veracruz: su alto

grado de dispersión geográfica. Ríos Ferruzca (2001: 5-6) nos informa que en el año 2000 la entidad tenía el cuarto lugar nacional en desconcentración de la población, y ofrecía servicios escolarizados en 25 localidades. También señala que Xalapa fue una de las cuatro capitales de estado que registraron un decremento en la tasa de crecimiento de la matrícula. Diez años después, la SEV (2012) reportó que entre 2010 y 2011 se ofrecieron servicios de educación superior en 57 localidades. Un dato que se sale de cuadro: a lo largo de la década, por el número total de escuelas de educación superior (normal, licenciatura y posgrado) Veracruz mantuvo la cuarta posición a nivel nacional.

La planeación. Resuélvase (¿?) por una comisión

En noviembre del 2011, la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP publicó un diagnóstico acerca de las Comisiones Estatales para la Planeación de la Educación Superior (COEPES). La potencial trascendencia del quehacer de estas comisiones es considerable; sin embargo, en el plano de lo concreto, sus resultados son magros, al menos en lo que se refiere a Veracruz: tienen un mayor impacto las actividades desarrolladas por las direcciones de planeación de las IES o de las dependencias estatales que manejan subsistemas educativos, como fueron los casos de la Unidad de Planeación, Evaluación y Control Educativo de la SEV en el segundo lustro y de la Dirección de Planeación de la Universidad Veracruzana.

El documento mencionado señala que en una “Valoración subjetiva de quien responde” –en una escala de *regular*, *bueno* y *muy bueno* –la COEPES Veracruz se autoevaluó en cuanto a su desempeño en el nivel de regular, que en la escala es el más bajo.

Mientras que 22 entidades reportaron que sus COEPES se encontraban en operación, Veracruz informó que únicamente funcionaban algunos comités y que no se había reunido el pleno. De acuerdo al

propio reporte de la COEPES del estado, esta consta de cuatro integrantes, lo que la diferencia de casos como los de Puebla, Nuevo León y Chihuahua con 185, 129 y 126 (sólo Tlaxcala queda abajo de Veracruz en este rubro).

En los últimos tres años de la década que nos ocupa, la COEPES veracruzana no tuvo ninguna reunión plenaria, mientras el promedio nacional, por año, fue de 3.6 ordinarias y una extraordinaria; no participó en la formulación del Plan Estatal de Desarrollo y tampoco contaba con un plan de trabajo para sus dos comisiones (en contraste, por ejemplo con la COEPES de Nuevo León, donde operan 13 comisiones).

Veracruz se encuentra en el grupo de estados cuyas COEPES no desarrollaron actividades de planeación en el 2010 en las siguientes áreas: Proyectos estatales para la ampliación de la oferta de educación superior, Aval del Fondo para incremento de matrícula UPES y UPEAS, definición de áreas y programas Pronabes. La comisión veracruzana tampoco participó en la elaboración de estudios, publicaciones o documentos en apoyo a los procesos de planeación de la educación superior". (SEP/SES, 2011: 13).

De acuerdo con la misma fuente, Veracruz ha establecido contacto con la SEP para fortalecer su COEPES, que se encontraba en 2011 en proceso de reestructuración. La historia de las COEPES, no sólo la de Veracruz, hace pensar que urge revisar las políticas que les dieron origen. Su desaparición, aunque indeseable, al parecer no lastimaría a ninguna institución; se requeriría un buen sustituto, ya que aun cuando la planeación educativa no es una panacea, su ausencia ha dado suficientes pruebas de alimentar el caos. En Veracruz *¿La Coepes ha muerto, viva... ¿qué?*

Financiamiento

Veracruz recibió en el 2010, 122 560 000 pesos, como aportación del gobierno federal a la educación superior. El monto, totalmente des-

fasado, no guarda relación con las circunstancias socioeconómicas de la entidad. Siendo el segundo estado en cuanto al tamaño de su población, se le colocó en el sexto lugar en relación con las aportaciones que se entregan a través del FAM, Fondo de Aportaciones Múltiples, donde se ubican las aportaciones federales para la educación superior del Ramo 33 (SEP, 2011: 181). De acuerdo con la misma fuente, en ese año el gobierno de Veracruz destinó de sus propios recursos 2422.5 millones de pesos a la educación superior, inversión solamente superada en el país por el estado de Puebla; de ahí que la Universidad Veracruzana se distinga en el conjunto de sus pares, por el hecho de recibir el segundo subsidio ordinario estatal más alto (53.9%) en relación al monto de su presupuesto.

La vida financiera de las IES públicas se ha transformado radicalmente en los últimos veinte años. Los llamados fondos extraordinarios de concurso se han vuelto instrumentos rectores de buena parte de la vida académica y han determinado el diseño de las nuevas imágenes infraestructurales de esas instituciones. Por su amplitud, heterogeneidad y complejidad, las características e impacto de esos recursos, sin duda trascendentes, en el sistema de educación superior de Veracruz requieren de otra clase de espacio para ser examinados.

¿Por dónde queda el primer mundo?

En Veracruz, como en cada región del país, un multiverso académico producto más del azar que de la planeación está en permanente creación. En él aparecen ajenos y propios modelos educativos, ambientes tecnologizados deshumanizantes y/o enriquecedores, configuraciones cotidianas alteradas por la persecución de estímulos al desempeño, singulares grafías de movilidad nacional e internacional, texturas insólitas en las relaciones intra y extra institucionales, proyectos de inusuales simbologías en los campos de la creación

artística y en la generación y aplicación del conocimiento; también se extienden las manos de empresarios y políticos a quienes todo lo anterior no les importa. Proliferan por ejemplo los programas de licenciatura *de tres años* y de posgrado de fin de semana ofrecidos en condiciones de infraestructura académica con un nivel de calidad cercano a cero y con plantillas fantasmas de profesorado. Pero como dijo una maestra en la conversación derivada del quehacer relacionado con este escrito: “Sí, parece que nos movemos rápidamente, pero ¿hacia dónde?”

El subsistema de educación superior de Veracruz aún se encuentra lejos de alcanzar los futuros deseables que bosquejan las propias visiones institucionales; será difícil y llevará mucho tiempo superar el deplorable retraso causado por los rasgos que en los ámbitos de lo político, económico, social y cultural han caracterizado a la entidad y al país.

Parecería evidente que el subsistema de educación superior veracruzano está avanzando. Lo que no queda claro es si el ritmo y el rumbo son algo más que lo necesario para evitar un mayor rezago entre la multitud de corredores. El material para los discursos artificialmente optimistas es abundante: se han incrementado las tasas de absorción y cobertura; se ha ampliado, diversificado y extendido geográfica y socialmente la oferta de programas de estudios de técnico superior, de licenciatura y posgrado; han aumentado la calidad y la cantidad de la infraestructura; evolucionan los niveles de formación y los perfiles laborales de los académicos; se transforman tímidamente los procesos de planeación, evaluación y gestión institucionales; se implantan nuevos modelos educativos jugando con tácticas de ensayo y error; prosperan los sistemas abiertos y la educación a distancia; se experimentan estrategias incipientes de evaluación externa para la acreditación de programas; se acicatea a los profesores e investigadores con estímulos asociados a los desempeños que las políticas nacionales juzguen como valiosos; aumenta el número de estudiantes apoyados mediante becas; se exploran prácticas vincula-

torias con el entorno social y productivo; dejan de ser embrionarios los procesos de producción de conocimiento.

Ese dinamismo no es homogéneo. La Universidad Veracruzana y los Institutos Tecnológicos federales han mostrado mayor interés y capacidad para incorporarse a las corrientes de cambio impulsadas por la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Hacienda y la ANUIES. La microhistoria no es similar, con destacadas excepciones, en las demás IES públicas y privadas del estado.

Así como la imprenta transformó las geografías culturales, la evolución científica y de sus tecnologías —especialmente las de información y comunicación— hace posible la rápida aparición, en muchas ocasiones efímera, de microcosmovisiones sociales, culturales y económicas que separan y/o unen a individuos y colectividades a una escala planetaria. En ese contexto, la sociedad veracruzana y sus instrumentos (las IES por ejemplo, herramientas de las élites hasta ahora) necesitan (asomándose al propio pasado) redefinir y valorar sus metas, después de desentrañar dónde se encuentran ahora.

Bibliografía

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (2011). *Estadísticas de la Educación Superior*, México: ANUIES, consultado en: http://www.anui.es/servicios/e_educacion/index2.php.
- Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) (2009). *Cifras e indicadores del Sistema Educativo Nacional. Veracruz*, México: CENEVAL, consultado en <http://www.ceneval.edu.mx/ceneval-web/content.do?page=1691>.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) (2005a). *Informe sobre la educación superior en México*.
- _____ (2005b). *Estadísticas del sistema. Series sobre Educación Superior* núm. 1, México: CESOP. Consultado en http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/EDUICACION_SUPERIOR_1.pdf.

Gobierno del Estado de Veracruz (1999). *Plan Veracruzano de Desarrollo 1999-2004*, Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz, consultado en <http://www.csva.gob.mx/legal/leyes/estatal/PlanVeracruzano.pdf>.

————— (2005). *Plan Veracruzano de Desarrollo 2005-2010*, México: Gobierno del Estado de Veracruz, consultado en <http://www.veracruz.gob.mx/trabajo/files/2011/09/PVD-2005-2010.pdf>.

Heath, Jonathan (2012). *Lo que indican los indicadores. Cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*, México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2004). *El Rezago educativo en la población mexicana*, México: INEGI, consultado en <http://www.inegi.gob.mx>.

————— (2008). *Perfil sociodemográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave. II Conteo de Población y Vivienda 2005*, Aguascalientes: INEGI.

————— (2011a). *Anuario de estadísticas por entidad federativa 2011*, México: INEGI.

————— (2011b). *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, México: INEGI.

————— (2012). *Perspectiva Estadística. Veracruz de Ignacio de la Llave. Diciembre 2012*, México: INEGI, consultado en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/ver/pers-ver.pdf.

Lipovetsky, Gilles (2007). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama.

Presidencia de la República (2004). *Quinto Informe de Gobierno. Anexo estadístico*, México: Presidencia de la República.

————— (2007). *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, México: Presidencia de la República.

Ríos Ferruzca, Herculano (2001). “La desconcentración de la Educación Superior en cifras”, en *Revista de la Educación Superior*, México: ANUIES, vol. 30, núm. 120.

Rodríguez Revoredo, Marco Antonio (2011). “Tendencias de la educación superior en el nivel internacional”, en Francisco Alfonso Avilés, Lyle Figueroa de Katra y Griselda Hernández Méndez (comps), *Tópicos de la Educación Superior*, Xalapa: IETEC/ Arana Editores.

Rubio Oca, Julio (coord.) (2006). *La política educativa y la educación superior en México. 1995-2006: Un balance*, México: FCE/SEP.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2003). *Informe Nacional Sobre la Educación Superior en México*, México: SEP.

————— (2012). *Estadística Histórica por Estados del Sistema Educativo Nacional*, México: SEP, consultado en: <http://www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/xestados/index.htm>.

————— (2013). Serie Histórica de Indicadores, México: SEP, consultado en http://www.sniesep.gob.mx/Indicadores_Serie_Historica/Ver_Nivel.pdf.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2006). Sistema de Indicadores Educativos (SNIE), *Sistema de Indicadores Educativos de los Estados Unidos Mexicanos*, México: SEP. Consultado en http://www.sniesep.gob.mx/Publicacion_sistema_indicadores/SININDE.pdf.

————— (2011). *Principales cifras del Sistema Educativo de Veracruz*, México: SEP, consultado en http://www.sniesep.gob.mx/Estad_E_Indic_2011/Cifras_VER_2011.pdf.

————— (2011). *Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos. Principales cifras ciclo escolar 2009-2010*, México: SEP, consultado en http://www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/Principales%20cifras/Principales_cifras_2009_2010.pdf.

Secretaría de Educación Pública (SEP), Sistema de Consulta Interactiva de Estadísticas Educativas, SEP, consultado en <http://168.255.106.22/principalescifras/Default.aspx>.

Secretaría de Educación Pública (SEP), Subsecretaría de Educación Superior (SES) (2011). COEPES Diagnóstico.

Secretaría de Educación Pública (SEP), Sistema Nacional de Información Estadística Educativa (SNIEE) (2011). *Serie Histórica y Pro-*

- nósticos de la Estadística del Sistema Educativo Nacional*, México: SEP, consultado en http://www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/Principales%20cifras/Principales_cifras_2009_2010.pdf.
- Secretaría de Educación de Veracruz (SEV) (2006). *Programa Sectorial 2005-2010. Educación y Cultura*, Xalapa: Gobierno del Estado de Veracruz.
- (2010). *La transformación educativa en Veracruz 2004-2010 Memoria*, México: SEV.
- (2011a). *Prontuario Estadístico. Inicio de cursos 2010-11*, México: SEV, consultado en <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/Prontuarios/Prontuario1011.pdf>.
- (2011b). *Prontuario Estadístico. Fin de cursos 2010-2011*, México: SEV, consultado en <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/Prontuarios/Prontuario2010-2011FindeCursos.pdf>.
- (2012a). *Anuario estadístico. Fin de cursos 2011-2012*, México: SEV, consultado en <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/>.
- (2012b). *Prontuario estadístico. Fin de cursos 2011 2012*, México: SEV, consultado en: <http://www.sev.gob.mx/servicios/anuario/Prontuarios/ProntuarioFinCursos2011-2012.pdf>.
- Tuirán, Rodolfo (2011a). *La educación superior: retos, desafíos y prioridades para el futuro*, México: SEP/SES, consultado en: http://www.coepes.sep.gob.mx/jsp/general/evento_nacional/01_RT_COEPES.pdf.
- (2011b). *La educación superior en México: avances, rezagos y retos*, México: SEP/SES, consultado en http://www.ses.sep.gob.mx/wb/ses/la_educacion_superior_en_mexico_avances_rezagos_y_/.
- Universidad Veracruzana (UV) (2012). *Serie Estadísticas Históricas 2003-2012*, México: UV, consultado en <http://www.uv.mx/informacion-estadistica/series/documents/SerieHistoricas2003-2012.pdf>.